El lenguaje audiovisual en el aula de ELE

Alba Escalante
Susana Estruga

Dado que la reflexión sobre los audiovisuales dentro del ejercicio didáctico supera los límites de la teoría, con este taller pensamos realizar dos actividades de análisis de materiales para sensibilizar a los profesores sobre la importancia de un conocimiento más profundo del lenguaje audiovisual.

1. PRESENTACIÓN Y EXPLORACIÓN DE LOS RECURSOS AUDIOVISUALES EN LA CLASE DE ELE

Para dar inicio a la actividad pedimos a los asistentes que, en forma de anécdota, relataran sus experiencias con los audiovisuales en la clase de ELE. Quebrar el hielo con esta pregunta no sorprende a nadie, pues el tema es de interés para quienes acompañan de cerca la evolución de las prácticas educativas y conciben al profesor como un mediador de sentidos y no como una fuente *per se* de saber absoluta e irrefutable.

De esta forma, a partir de los relatos se levantaron cuestiones fundamentales como la evidente incorporación de los audiovisuales dentro del ejercicio didáctico, su gran poder motivador, su uso para representar una realidad que supera el espacio del salón de clases y el vínculo que tenemos todos, ya a nivel personal, con este recurso.

2. LA IMAGEN FIJA

La elección de la imagen fija como antecedente histórico y, si se quiere, lógico, de la imagen en movimiento es innegable. No obstante, para el caso que nos compete resaltamos la presencia de la fotografía dentro de los materiales didácticos y sus posibilidades de representación. El análisis de las muestras de imagen fija se centró en el conjunto de elementos estéticos y en las ideas sugeridas por las mismas.

Tanto para el ejercicio de la imagen fija como para el que explicaremos más adelante sobre la imagen en movimiento, seleccionamos dos tipos de materiales, a saber, didáctico y no didáctico. La primera categoría corresponde a aquellos que están pensados y elaborados con fines educativos específicos y los segundos con otros fines, sean éstos informativos, culturales, artísticos, etc.

Agrupados en parejas los participantes recibieron una foto a partir de la cual deberían hacer un análisis y exponer las ideas que de ella surgían. Las fotos se extrajeron de un conjunto mayor y, a propósito del segundo material que iba a ser utilizado, seleccionamos una serie cuyo contenido eran básicamente objetos. La instrucción era la siguiente: explicar lo que les sugería la foto, dónde se podía encontrar ese elemento, quién la había hecho, por qué la foto estaba tomada de esa manera. Cada pareja le mostraba las fotos al resto y se iniciaba el intercambio de ideas.

Posteriormente se les entregó a las mismas parejas otra fotografía. En este caso ya no se trataba de un material didáctico sino de composiciones artísticas que referían objetos. Se repitió la instrucción y, después del primer intercambio de ideas, se dio inicio al debate en el que se planteaban cuestiones de tipo comparativo entre los dos conjuntos de fotografías.

Las primeras fotos los participantes las definieron como exactas y parecidas a las imágenes que encontramos en revistas y folletos. Sobre las segundas, resaltaron su cualidad artística y el contenido les sugería un «doble mensaje» o una «moraleja». El material no didáctico provocó más reacciones que el didáctico y este último fue el que menos interés suscitó.

Desde el punto de vista de la composición visual, al contrario de lo que en realidad está plasmado en las imágenes, algunos mencionaron que el material didáctico tenía menos producción que el no didáctico. En realidad, las fotos del material no didáctico están elaboradas a partir de una composición estética bastante simple, al contrario del material didáctico, que resulta de un juego de encuadre, colores, iluminación, angulación, foco, etc.

Finalmente, sobre las posibilidades estrictamente didácticas de estas reproducciones, los participantes optaron por preferir las del material didáctico suponiendo que las otras requerirían, por parte del alumno, de algún tipo de sensibilidad especial en tanto su significado es «menos evidente». Pensamos, no obstante, que este argumento se basa en que la estética publicitaria presente en el material didáctico le es más familiar a los profesores y de allí que éstos supongan que será más fácil para activar el diálogo con los alumnos. Lo que ponemos en duda es que sean la mejor posibilidad ya que, como vimos, los profesores fueron mucho más allá al expresarse sobre el material no didáctico y estuvieron más motivados e interesados en descubrir el sentido de las fotos.

3. LA IMAGEN EN MOVIMIENTO

Como mencionamos en el apartado anterior, seleccionamos un material didáctico y otro no didáctico, pero al contrario del ejercicio de la imagen fija, aquí se dieron informaciones previas a la proyección y, por falta de tiempo, no hubo un análisis comparativo sino separado de los materiales.

3.1. Vídeo didáctico

El vídeo seleccionado era por algunos conocido y el objetivo didáctico para el cual fue elaborado es sociocultural. Este material provocó muchas críticas y pocos halagos por parte de los participantes y el análisis fue bastante satisfactorio.

La conclusión de la mayoría fue que el vídeo, que intenta presentar muestras de la realidad madrileña porque se desarrolla en un mercado de esta localidad, se aleja de su objetivo pues el lugar, supuesto protagonista, acaba siendo desplazado

por la presencia del visitante del mercado. Este personaje, despojado de cualquier caracterización más o menos lógica (un argentino que no emplea su variante, por ejemplo) obstaculiza la visión del lugar y, en consecuencia, de la realidad sociocultural que pretende mostrarse.

Desde el punto de vista técnico y estético, mencionaron que el material parecía un vídeo casero y que los problemas técnicos, principalmente con el sonido, dificultarían la comprensión de los contenidos lingüísticos.

3.2. Vídeo no didáctico

Como muestra de material no didáctico elegimos una publicidad argentina que les era desconocida. Cuando terminó la proyección se escucharon expresiones de agrado y sorpresa.

Durante el análisis mencionaron la estética y la narrativa cinematográfica, la pulcritud técnica, el atractivo visual, el elemento sorpresa —no imaginaban que todo iba a derivar en una publicidad de líneas aéreas— y la comprensión y adecuación del registro lingüístico. Además, uno de los participantes, de nacionalidad argentina, se mostró inmediatamente identificado y alimentó los comentarios agregando datos socioculturales que, hasta el momento, habían pasado desapercibidos; por ejemplo, la mención a la crisis económica que desde hace unos años se viene viviendo en Argentina.

No obstante, los elogios no dieron paso a las críticas y la profundización de sentidos. Por ejemplo, por falta de información específica se obvió que la publicidad es, en realidad, una «adaptación» de un documental realizado en México; no se discutió la elección de los chicos protagonistas, específicamente el hecho de que uno de ellos haya sido protagonista de una película reciente y de cierto éxito en las pantallas.

Podríamos decir que el nivel de análisis se vio, de alguna manera, sacrificado por el proceso identificatorio que con miras a vender un producto determinado se usa para atrapar la atención. En todo caso pensamos que, si les proporcionamos a los asistentes informaciones previas más específicas y los invitamos a alejarse un poco de esta primera impresión más emocional, haciendo uso de la llamada distancia necesaria, habrían llegado a un ejercicio más profundo de análisis.

Finalmente, como conclusión general de esta actividad, creemos que el universo de relaciones entre los audiovisuales y la didáctica en ELE es muy rico y su profundización de suma importancia para lograr resultados cada vez más satisfactorios, dependiendo, claro está, de aspectos claves como la selección del material, la disponibilidad de recursos técnicos, la definición de objetivos y propuesta didáctica y el manejo de los códigos audiovisuales.